

EXPANSION MISIONERA DE LA PROVINCIA "S. RAIMUNDO"

“Jesús designó otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde El había de ir, y les dijo: La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al amo para que mande obreros a su mies”

(Lc 10, 1-2)

Todas hemos seguido con atención e interés los pasos que sucesivamente se han ido dando para ver la posibilidad de ser nosotras, la Provincia de San Raimundo de Peñafort, quienes hiciésemos realidad el deseo del Padre Coll de llevar la ANUNCIATA a tierras de Oriente.

Así pues, estamos en otro momento de nuestro proceso: el de la decisión y el lanzamiento. Es un momento difícil, cargado de vacilaciones, es cierto, pero es también un momento grande, en el cual hacemos un importante acto de FE y, a la vez, de amor a la Congregación.

El día 22 del pasado mes de febrero, las hermanas Montserrat Casellas y M.^a Angeles Ortega, renovando una vez más su sí, emprendieron vuelo hacia las tan lejanas tierras de Filipinas.

Nuestras hermanas han comprendido que la MISION es una dinámica de “*más allá*”, de intentar ampliar los campos del Evangelio. Ellas se han sentido ENVIADAS a abrir caminos nuevos a la Anunciata, una parcela de la Iglesia que “*es siempre Pentecostés misionero: recibe la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, para comunicarla a los hombres*”.

A su paso por Roma se vieron animadas por la acogida de las hermanas de la comunidad así como de las del grupo de formación permanente, que no ahorraron detalles para hacer más y más gratas esas horas. Momentos importantes fueron las celebraciones eucarísticas, tanto la realizada en la celda de Santo Domingo, presidida por el P. Muñoz, O.P., como la que presidió Mons. Pironio. Ambas dieron empuje al lanzamiento misionero, ya fuera desde la perspectiva emprendedora de Santo Domingo, como desde el silencio contemplativo de María de la Anunciación, sobre el que tanto insistió el Cardenal Pironio.

El día 25 llegaron a Manila, lugar donde residen de momento, acogidas por las religiosas Dominicas misioneras de Santo Domingo.

La novedad del lugar, el clima, muy riguroso en esta época del año, la lengua, o mejor aún, las lenguas, son un cúmulo de realidades que hacen NO FACIL el lanzamiento. En aquel país hay muchas necesidades, es cierto. Algunas están a nuestro alcance, otras no. Poco a poco, con la firme voluntad de las hermanas, colaboración de tantas personas amables y generosas como se encuentran por allí, con nuestro apoyo y, sobre todo, con nuestro recuerdo y oración y, en cuanto se pueda, con un buen “refuerzo”, si es obra de Dios, prosperará.

Las hermanas saben que no están solas. Cristo las acompaña. Y también saben que las acompañamos nosotras: cada una de las hermanas de la Provincia y todas las hermanas de la Congregación que estamos realizando nuestra tarea en distintos rincones del mundo.

Pidamos juntas a María de la Anunciación, a Santo Domingo y al Beato Francisco Coll que sigan intercediendo por nosotras ante el Señor, para que nos conceda a todas pero, sobre todo, a las hermanas Montserrat y M.^a Angeles, la fortaleza y el coraje del apóstol que quiere seguir el camino de Jesús: “*Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado*” (Lc. 4, 43).

H. M^a A. Mitjans

Publicado en el boletín Anunciata 1987